

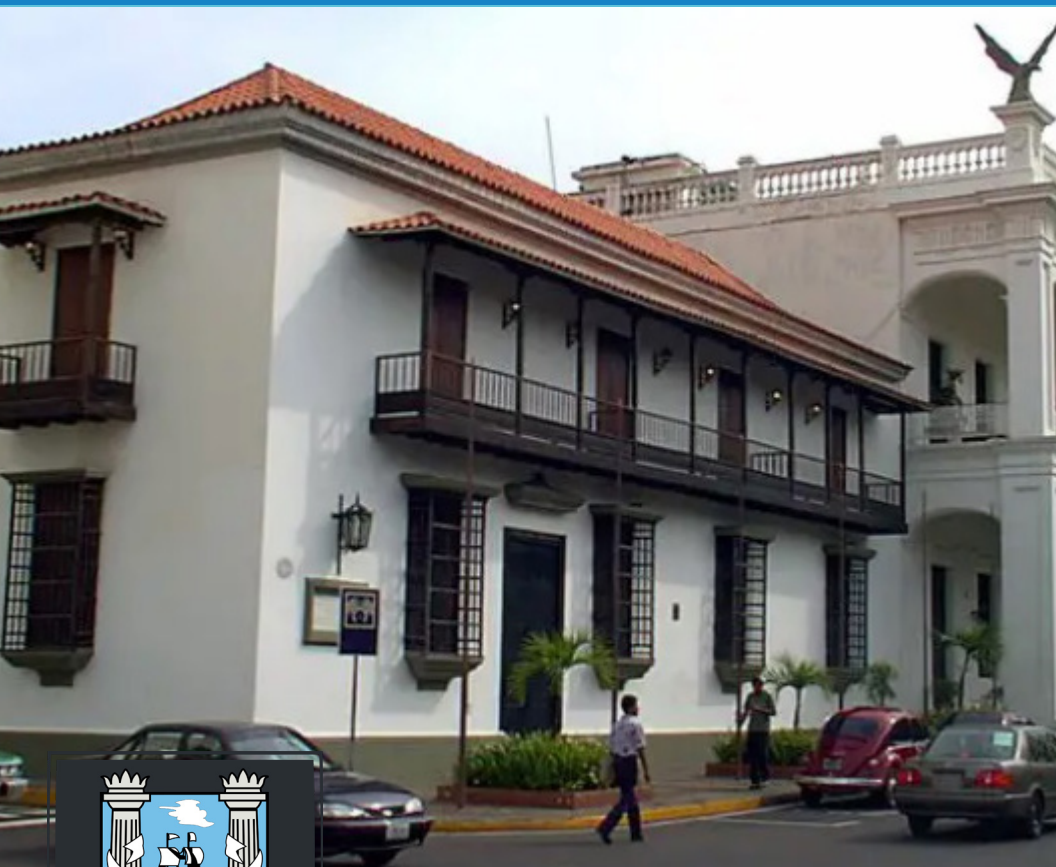
Maracaibo - Venezuela



# CRÓNICAS MARACAIBERAS

*Boletín de la Oficina del Cronista del Municipio Maracaibo*

Depósito legal: ZU2023000060 ISSN: 0000-0000



**Año 01 N°003**  
**Julio-Septiembre 2023**



@cronistademaracaibo



@CronMaracaibo



cronistamaracaibo@gmail.com



Maracaibo - Venezuela

# CRÓNICAS MARACAIBERAS

*Boletín de la Oficina del Cronista del Municipio Maracaibo*

Depósito legal: ZU2023000060 ISSN: 0000-0000

**Año 01 N°003**  
**Julio-Septiembre 2023**



## Editorial

**C**rónicas Maracaiberas es un espacio de difusión y divulgación creado por iniciativa de la oficina del Cronista de Maracaibo a fin de contribuir con la preservación de la memoria histórica y patrimonial de la ciudad tierra del sol amada (Baralt dixit), iniciativa que ya llega a su tercer número. Consideramos esto un gran logro debido a dos factores: 1) en el cumplimiento del objetivo principal de la figura del cronista, que es, preservar la memoria y acervo histórico local, y 2) constituir un espacio de intercambio para la difusión y divulgación a fin de, por un lado, contribuir con lo mencionado en el primer punto y, por el otro, visibilizar dicho acervo.

El segundo semestre del año es un período particularmente especial para el Zulia, en tanto que resulta en momentos de conmemoraciones y celebraciones, si bien particularmente el período julio-septiembre en tanto que acontece uno de los eventos más importantes de la historia regional, como es la batalla naval del lago, de la cual se celebró su bicentenario, por no solo representar alto valor para el Zulia, sino para Venezuela y América, en tanto que fue la batalla que marcaría la expulsión de los dominios de la Corona española en Costafirme, o lo que es hoy Venezuela y Colombia.

Otra fecha clave durante este trimestre es la fundación de Maracaibo, el 8 de

septiembre de 1529, por Alfínger, fecha acordada por el Centro de Historia del estado Zulia (hoy Academia de Historia del estado Zulia) de las tres fundaciones, siendo la segunda en 1569 y la tercera en 1574. La ciudad cumple 494 años, acercándose a su quinto centenario, que a pesar de las penurias ha sido el referente del occidente venezolano.

Msc. Julio César García Delgado

Individuo de Número de la Academia de Historia del estado Zulia.

### Concejo Municipal de Maracaibo

José T. Bermúdez

#### Presidente

Elizabeth Martínez

#### 1<sup>er</sup> Vicepresidente

Juan Urdaneta

#### 2<sup>do</sup> Vicepresidente

Danilo Naranjo

#### Secretario del Concejo

### Consejo Editorial

#### Director

Dr. Reyber Parra Contreras

Cronista de Maracaibo

#### Equipo Editorial

Mg. Julio García

Dr. Jorge Villasmil

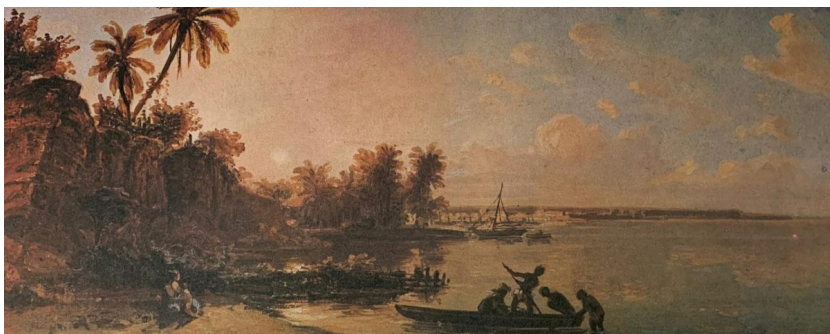
Dr. Jorge Vidovic

Lic. Jon Aitor Romano Elórtegui



# La Escuela de Cristo y la disidencia proindependentista de Maracaibo en 1812

*Dr. Reyber Parra Contreras*



## Introducción

**D**urante el período de la independencia, Maracaibo optó por mantenerse dentro del sistema monárquico colonial, al menos hasta 1821. Esta posición no impidió el surgimiento de una disidencia que, aunque minoritaria, procuró abrirle paso a la propuesta independentista de Caracas.

La formación de juntas a partir del pronunciamiento de Caracas el 19 de abril de 1810, dividió a las elites regionales de la Capitanía General de Venezuela en dos sectores: partidarios y detractores del sistema monárquico colonial. Caracas asumió la conducción del proceso independentista, apoyándose en la tradición ilustrada y en los intereses compartidos con sus aliados provinciales. Maracaibo, Coro y Guayana rechazaron la ruptura del orden tradicional.

Fernando Miyares y los demás gobernadores de Maracaibo entre 1810 y 1821, se mantuvieron cercanos a las dependencias reales del Caribe. En los años 1810 y 1811, Miyares recibió de La Habana dotación de armas, municiones y dinero (Parra y Cabezas, 2002). Este tipo de auxilios incidieron favorablemente en el dominio realista sobre Maracaibo.

Adherir la causa del rey o ir en contra de éste también estuvo relacionado con los vínculos comerciales, políticos y familiares de quienes conformaban la



elite maracaibera: lo público y lo privado se entremezclaba, dando paso a un imaginario donde la confianza súbdito-rey y la generación de riqueza podían coincidir o distanciarse.

La familia Baralt - Sánchez es un caso representativo. José Ignacio, Luís Andrés y Lucas Baralt, junto con sus cuñados Ignacio de Aguiar y Manuel José Amador, entre 1811 y 1812 se muestran partidarios de la causa independentista, en contraposición a su defensa de la monarquía entre 1808 y 1810 (Vásquez et al, 1997).

La historiografía tradicional, al respecto, ha incurrido en errores al analizar los hechos relacionados con la ruptura del orden monárquico colonial; en el caso de Maracaibo, una vertiente de la historiografía regional ha aceptado la tesis de José de Jesús Villasmil (1889) acerca de un movimiento conspirativo denominado Escuela de Cristo, el cual reunió a un grupo de maracaiberos en la ermita de Santa Ana con la intención de apresar y expulsar al gobernador de la provincia maracaibera. Sin embargo, Millares Carlo (1977) ha demostrado que este movimiento, si bien existió, no fue debidamente investigado por J.J. Villasmil (1889), lo que condujo al autor a varios errores e imprecisiones en su relato.

Al respecto, a continuación se describen los hallazgos documentales de Millares Carlo (1977) sobre algunos antecedentes del pronunciamiento independentista de Maracaibo del 28 de enero de 1821, con énfasis en la conspiración de 1812.

## **1. Momentos en el desarrollo de la disidencia proindependentista en Maracaibo**

Hasta 1821, Maracaibo respaldó la causa del rey, por lo que se mantuvo al margen de la feroz guerra civil que golpeó fuertemente la estabilidad económica, social y política del resto de Venezuela, con mayor énfasis en la provincia de Caracas. Sin embargo, esta adhesión presentó algunas fisuras que se tradujeron en varios hechos contrarios a la continuidad del orden establecido. Millares Carlo (1977) da cuenta de los siguientes acontecimientos:

### **1.1. Intentona de 1810**

En mayo de 1810, el artillero y pintor Manuel Santaella, acusó ante el gobernador Pedro Ruíz de Porras, al Dr. León Francisco de Campos, José Miguel Villasmil, y José Ramón Mollexas (vecinos de Maracaibo), de reunir fuerzas para tomar el cuartel. Se les acusó de querer sumar 200 hombres, en su mayoría pardos, para capturar al gobernador y expulsarlo a La Habana. Permanecieron



recluidos 10 meses en prisión; el 16 de marzo de 1811 fueron absueltos y puestos en libertad, por no encontrarse suficientes indicios en su contra.

## 1.2. La subversión de 1811

El gobernador de Maracaibo Pedro Ruiz de Porras, el 07 de octubre de 1811 inició un juicio en contra de los implicados en la subversión de inicios de aquel mes. Corrían rumores de las acciones de algunos que querían imitar a los “escandalosos de Caracas”. Se ordenó la detención de: José de Mesa (capitán de batallón), José Felix Soto (empleado de la administración de tabaco), Juan Evangelista González y Lucas Baralt, por ser “adictos al método absurdo de Caracas” (expediente del proceso judicial, citado por Millares Carlo, 1977). Uno de los testigos, Tomás Artigas, había escuchado que los pardos se querían levantar en armas. Los detenidos fueron puestos en libertad el 20 de octubre de 1811.

## 2. La conspiración de 1812 y la Escuela de Cristo

La primera referencia que tenemos de la Escuela de Cristo data del 30 de septiembre de 1889, mediante un artículo de José de Jesús Villasmil, denominado Reminiscencias maracaiberas, el cual apareció en El Zulia Ilustrado. Agustín Millares Carlo en su obra Maracaibo y la Independencia de Venezuela, identificó varias imprecisiones en el texto de Villasmil, señalando que el autor no dispuso de suficientes fuentes documentales que fundamentaran sus aseveraciones. J. J. Villasmil indica que la acción subversiva de la Escuela de Cristo ocurrió el 26 de marzo de 1812, pero Millares identifica los hechos en el transcurso del 13 al 15 de febrero, sin que haya evidencia de la denominación asignada al movimiento. No se conocen documentos que demuestren las reuniones secretas en la ermita de Santa Ana, ni la existencia de la proclama de los sediciosos, cuya fecha asignada por Villasmil es 12 de marzo de 1812.

Según J.J. Villasmil, los siguientes personajes formaron parte de la Escuela de Cristo: Juan Crisóstomo Villasmil, León Campos, Joaquín y Marcelino Vale, Nicolás Leiva, Dionisio Torres, Domingo Briceño, José Antonio Almarza, Fernando Saint Just, Diego Melo, Manuel López, Juan Evangelista González, Jacobo y Francisco Puche, Pedro Lucas y Cenobio Urribarrí, Tomás Vega, Lucas Baralt, Ildefonso, Martín y Manuel Molero, José Manuel y Pedro Borrego, Antonio Añez, José Lozano, Patrón Belloso, Jesús Mendieta y José María Carrasquero.

El expediente de la conspiración de 1812, localizado por Millares Carlo, permite identificar a los siguientes sediciosos: Natividad y Ramón Villasmil, Bernardino Alvarado, Marcelino Vale, Conrado Prieto, Andrés Celis, Benig-





no Campos (militares), José Dulio Aguirre, José Ignacio Valbuena (milicianos pardos), Luís Andrés Baralt y Lucas Baralt (comerciantes), Francisco García, Gregorio Antúnez, Bernardo Serrudo, José Miguel Villasmil (uno de los delatores), José Hipólito Monsant (vicario foráneo); Natividad, Ramón y José Manuel Villasmil; Ildefonso, José Silvestre, Manuel y Blas Montero; Trinidad Leal, José María Carrasquero; José Joaquín y Marcelino Vale (padre e hijo, murieron en el destierro).

Según Millares Carlo (1977), no se han localizado documentos que vinculen con actividades revolucionarias a: Juan Crisóstomo Villasmil, Nicolás Leiva, Domingo Briceño, Pbro. Fernando Sanjust, Manuel Yepes, Jacobo Puche. En esta lista también menciona a Pedro Lucas y Cenobio Urribarrí, Tomás Vega, José Manuel Villasmil, pero de estos personajes si existen evidencias de sus vínculos revolucionarios, a tal punto que los Urribarrí y Vega participaron en la Batalla Naval del Lago de Maracaibo, el 24 de julio de 1823.

Se estima en cerca de 40 el número de implicados en esta sedición (Ocando Yamarte, 1986), la única que derivó en la captura y procesamiento judicial de los involucrados. Al menos 23 fueron encarcelados en Puerto Rico, entre ellos: Francisco Javier Cubillán, Francisco Osorio, José Tomás Vega y Juan Bautista Vale.

El procedimiento judicial que se seguía por este tipo de delitos se conoce como Causa de infidencia o Juicio de infidencia: era el proceso penal incoado a los vasallos americanos de la corona española que cometieron el delito de lesa majestad, por traicionar la confianza que en ellos depositaba el rey. Los masones destacan entre los infidentes del período independentista. Belín Vázquez et al (1997) han identificado a algunos miembros de la logia masónica “Hermanos Regeneradores de Maracaibo”, entre los implicados en la Escuela de Cristo o revolucionarios de 1812.

## Conclusiones

No existe, hasta ahora, soporte documental que pueda corroborar la información aportada por J.J. Villasmil sobre la Escuela de Cristo. Tal parece que su relato se basó en fuentes orales, pero estuvo desprovisto de la evidencia documental o al menos no la dio a conocer. En la historia de la historiografía zuliana, algunos autores -entre ellos Villasmil- han intentado realzar la participación de Maracaibo en el proceso independentista venezolano, con el ánimo de atenuar su carácter monárquico entre 1810 y 1821. Sin embargo, las razones de la permanencia de este vínculo estuvieron dadas por el interés autonomista de la elite maracaibera (Ortega, 1991), del mismo modo como las elites regionales de otras provincias defendieron sus fueros respaldando el proyecto independen-



tista de Caracas. A su vez, la adhesión realista de Maracaibo también tuvo su resquebrajamiento mediante la conspiración de 1812.

Millares Carlo (1977), por su parte, aportó documentos que permiten reconstruir los hechos de los días 13, 14 y 15 de febrero de 1812: una sedición de significativa magnitud, que por un lado refleja la existencia de una disidencia proindependentista en Maracaibo; y por otro lado nos conduce a replantear lo que tradicionalmente se ha dicho sobre la Escuela de Cristo. Los sucesos de febrero de 1812 constituyen el principal movimiento de ruptura del orden monárquico colonial en Maracaibo, entre los años 1810 y 1820.

Se requiere mayor trabajo de archivo a fin de darle continuidad a la obra de Millares Carlo, y lograr así más evidencias sobre la participación de Maracaibo en la independencia de Venezuela.

## Referencias

Millares Carlo, Agustín (1977). *Maracaibo y la independencia de Venezuela*. Caracas: Archivo General de la Nación, Número 23.

Ocando Yamarte, Gustavo (1986). *Historia del Zulia*. Caracas: Editorial Arte.

Ortega, Rutilio (1991). *El Zulia en el siglo XIX*. Maracaibo: Gobernación del Estado Zulia.

Parra, Reyber; Cabezas, Temístocles (2002). *Actividades emprendidas por Fernando Miyares y el Marqués de Someruelos para defender militarmente la provincia de Maracaibo durante el conflicto emancipador (1810-1811)*. **Revista UNICA**, Año 3, Número 5, Enero-Junio 2002, pp. 79-92

Vázquez, Belín; Berbesí, Ligia; Varela, Nirso (1997). *La familia Baralt-Sánchez como modelo de la élite maracaibera durante las últimas décadas borbónicas*. **Boletín Americanista**, 1997, Número 47, pp. 215-232

Villasmil, José de Jesús (1889). *Reminiscencias maracaiberas*. **El Zulia Ilustrado**. Maracaibo, 30 de septiembre de 1889.





## Bicentenario de la capitulación realista en Maracaibo

*Dr. Reyber Parra Contreras*



**Pronunciamiento de la independencia de la provincia de Maracaibo.**

**Pedro Vargas**

La consecuencia inmediata de la victoria alcanzada por las fuerzas colombianas en el Lago de Maracaibo, el 24 de julio de 1823, consistió en la rendición de las tropas realistas del Capitán General Francisco Tomás Morales, tras perder cerca de 800 hombres en la batalla naval, junto con 300 adicionales (entre ellos 69 oficiales) que fueron hechos prisioneros; con poco más de 1700 combatientes fatigados y hambrientos, sitiados por mar y tierra, sin posibilidad alguna de recibir suministros (alimentos, armas) y ante la superioridad de Colombia en el terreno de combate, Morales no tenía otra opción que la de acordar su rendición.

La capitulación fue precedida por una negociación: el bando realista estuvo representado por el coronel José Ignacio de Casas y el teniente coronel López



Quintana; la República de Colombia comisionó al teniente coronel José María Delgado (comandante del Batallón Zulía) y al capitán José María Urdaneta (de la comandancia general del Departamento Zulía). Los términos del acuerdo no surgieron de manera inmediata; con la tropa que tenía en Maracaibo, el general Morales intentó convencer de su capacidad para resistir por largo tiempo en la ciudad, maniobra con la que buscó persuadir al general Manuel Manrique para que este le concediese amplios beneficios.

No obstante, se llegó a un acuerdo que implicó: la rendición de los realistas y la entrega por parte de estos de la plaza de Maracaibo, la fortaleza de San Carlos y los territorios que hasta entonces habían ocupado (Art. 1); también debían ceder los buques fondeados en el lago (Art. 2); Colombia, por su parte, asumía los gastos inherentes al traslado de los militares y civiles realistas que optasen por salir hacia La Habana, así como respetar los derechos y propiedades de quienes tomaran la decisión de permanecer en territorio de la república. De manera excepcional, y con el ánimo de no trabar la negociación, se le concedió a los realistas retirarse con algunas armas de corto alcance.

El 03 de agosto de 1823 el general Morales suscribió las cláusulas de la capitulación, que fueron ratificadas al día siguiente por los generales Manuel Manrique y José Padilla, quienes se encontraban en Alta gracia. Luego de resolverse la logística de la evacuación, en horas de la tarde del 15 de agosto se efectuó el embarque de la guarnición realista, en ocho buques más la goleta Especuladora, previamente solicitada por Morales en el marco de las negociaciones.

Por medio de la capitulación en Maracaibo, precedida por la Batalla Naval y los combates previos a esta, las fuerzas patriotas alcanzaron el objetivo que no pudieron lograr en 1821 con la Batalla de Carabobo: los realistas se convencieron de lo inviable que resultaba su permanencia en la guerra. De esta manera, el 08 de noviembre de 1823, las tropas del general José Antonio Páez ocuparon Puerto Cabello y sometieron el último baluarte monárquico de Venezuela. Finalmente, el 30 de marzo de 1845, España reconoció la independencia y soberanía de Venezuela, mediante el Tratado de Paz y Amistad entre ambas naciones, suscrito por el presidente Carlos Soublotte y la reina Isabel II.

## Referencias

Castaño Zuluaga, Luis Ociel (2012). *Antecedentes del Derecho humanitario bélico en el contexto de la Independencia hispanoamericana (1808-1826)*.

**Revista de Estudios Históricos-Jurídicos**. Número 34. Valparaíso, Chile, 2012, pp. 323 - 368.



Eljury Yunez, Antonio (1973). *Y así se rubricó la Independencia. Batalla Naval del Lago de Maracaibo*. Tercera Edición.

Gómez Espinoza, Antonio (1990). *Historia básica del Zulia*. Caracas: Librería Editorial Salesiana.

Jiménez Maggiolo, Roberto (2013). *La casa de la capitulación. La derrota del realismo hispano*. Maracaibo: Gobernación del Estado Zulia.

Ocando Yamarte, Gustavo (1986). *Historia del Zulia*. Caracas: Editorial Arte.

Pita Pico, Roger (2020). *Puerto Cabello: la rendición del último bastión monárquico en Venezuela durante las guerras de Independencia*. **Revista de Historia de América**. Núm. 158. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

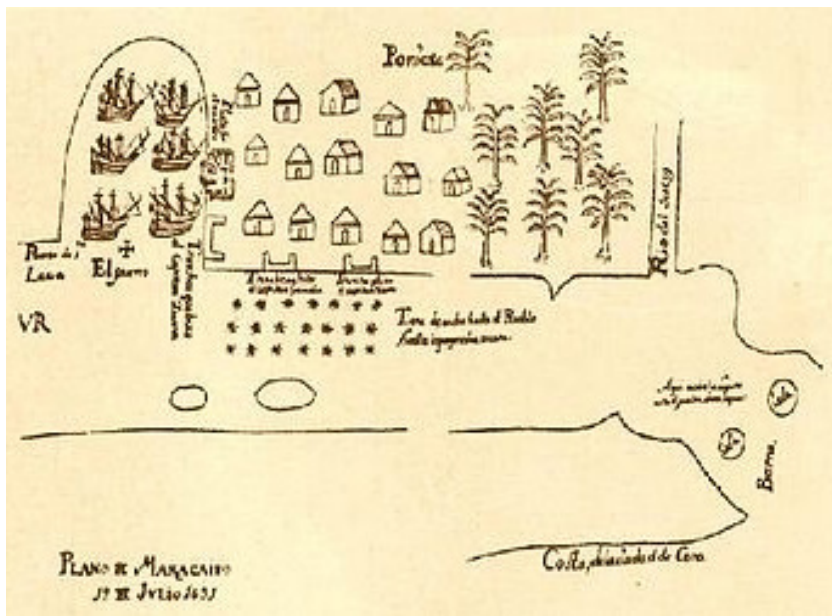
Pita Pico, Roger (2021). *Capitulación de Maracaibo: Revisiones historiográficas de la Independencia desde la perspectiva de la paz*. **Revista de Ciencias Sociales**, Vol. XXVII, Núm. 2. Maracaibo: Universidad del Zulia.





## Fundación de Maracaibo

*Dr. Reyber Parra Contreras*



El 08 de septiembre de 1529, día de la Natividad de Nuestra Señora, Ambrosio Alfínger (Ehinger) arribó a Altagracia y desde allí pasó a la costa occidental del Lago (la banda opuesta) donde fundó la villa o “pueblo de cristianos de Maracaibo”, según Juan Pérez de Tolosa. A partir de entonces ocupó un área, junto a alemanes y andaluces, que hasta aquel momento estuvo controlada por los Señores de la Laguna: zaparas, aliles, auzales, arubaes, toas, quiriquires y onotos.

Alfínger encabezó una expedición que había partido de Coro rumbo al Oeste. Sabemos que su interés era lograr la mayor rentabilidad a la concesión que el rey Carlos V le otorgó a los Welser (prestamistas alemanes), cuyas capitulaciones les permitía conquistar, poblar y gobernar amplios territorios, entre ellos el Noroeste de Venezuela. Se requería un centro poblado que sirviera de base para el aprovisionamiento de los conquistadores europeos venidos de Coro, con la misión de explorar el actual Noreste colombiano y el Sur del Lago; buscaban esencialmente oro, y ante la ausencia de este, se dedicaron a esclavizar los pue-



blos indígenas. A pesar de las tensiones entre los conquistadores y las comunidades autóctonas, se dio inicio a la Maracaibo mestiza (hispana, alemana e indígena). De acuerdo con Fray Pedro de Aguado los primeros pobladores cultivaron árboles de granada, parras del solar castellano y frutales nativos.

Según Carlos Medina Chirinos hay evidencias documentales para asegurar que hasta 1540 la Maracaibo de Alfinger se mantuvo poblada, con españoles, alemanes e indígenas. Sin embargo, el historiador Juan Besson en su obra *Historia del Estado Zulia*, aporta un plano de Maracaibo (de la colección de Luís París), el cual data de 1562 -33 años posteriores a la fundación- donde se identifican algunas casas, el cementerio, un molino y varias calles de aquella pequeña población.

Su nombre “Maracaibo” es de origen indígena; el prefijo “mara” está presente en la lengua Caribe (bebedero de tigres); algunos cronistas de Indias vinculan la toponimia con el nombre de un Señor de la Laguna. Por su parte, Kurt Nagel Von Jess, asegura que los alemanes la llamaron Neu-Nürnberg o Nueva Nuremberg.

Una vertiente significativa de la historiografía zuliana ha sido partidaria de reconocer el 08 de septiembre de 1529 como fecha de fundación de Maracaibo, y a Ambrosio Alfinger como su fundador. También el Centro Histórico del Zulia (hoy Academia de Historia del Estado Zulia) y los cronistas de la ciudad hemos respaldado esta interpretación de nuestro origen, que no desestima las refundaciones de 1569 y 1574 (las de Alonso Pacheco y Pedro Maldonado, respectivamente), sino que estas últimas son la consolidación de un continuo y tenaz propósito de establecer una ciudad, ubicada estratégicamente en la cuenca del Coquibacoa, que aunque en sus inicios no dispuso de cabildo, esto no impidió su poblamiento y pervivencia.

A pesar de la hostilidad del medio físico (altas temperaturas y escasa provisión de agua para el consumo), de los abusos a los que fueron sometidos los indígenas y la natural resistencia de estos, de la ausencia de oro y plata en su territorio, la Maracaibo que fundó Alfinger no desapareció por completo y el afianzamiento definitivo de su ciclo histórico fundacional, emergerá con la aparición del conjunto de ciudades y villas que desde el siglo XVI forman parte de su cuenca lacustre, pues con ellas mantendrá sólidos vínculos comerciales, culturales y políticos, desde su perfil de ciudad puerto.

Nos acercamos al quinto centenario de la fundación de Maracaibo. Algunos problemas de la primigenia ciudad aun persisten: escasea el agua, el oro y la plata; hay altas temperaturas (nos faltan árboles para aplacarlas); muchos de sus





hijos se han visto obligados a marcharse de ella, y en momentos pareciera que estuviera despoblada; se cometen injusticias con los más débiles, a quienes se les somete a horas interminables de racionamiento eléctrico. La primera Maracaibo y la actual son muy similares, pero la ciudad no ha desaparecido, solo que a veces se torna hostil e indómita; pero es Maracaibo, la resiliente; la que adoran quienes residen en ella, y añoran aquellos que están lejos de su lar.

Maracaibo: tu origen nos enorgullece. ¡Feliz aniversario de tu fundación!

## Referencias

Besson, Juan (1973). *Historia del Zulia*. Tomo III. Banco Hipotecario del Zulia.

Gómez Espinoza, Antonio (1990). *Historia básica del Zulia*. Caracas: Librería Editorial Salesiana.

Medina Chirinos, Carlos (1924). *Por los vericuetos de la historia. Asuntos hispanoamericanos*. Maracaibo: Tipografía Excelsior.

Nagel Von Jess, Kurt (2020). *Crónicas de Maracaibo*. Fondo Editorial de la Academia de Historia del Estado Zulia. Editores-Compiladores: J.C. Morales Manzur & J. López Urdaneta.

Ocando Yamarte, Gustavo (1986). *Historia del Zulia*. Caracas: Editorial Arte.





## “La Ciega” un terreno ganado al lago

*Lic. Iván José Salazar Zaid\**

Desde tiempos muy remotos existe en la jurisdicción de lo que se denominaba Municipio Bolívar (hoy Parroquia Bolívar) del Distrito Maracaibo, actual Municipio Maracaibo, un área de terreno, propiedad de la nación, conocido con el nombre de “La Ciega”. Recibió ese nombre debido al cegado, cierre o tapón que se le construyó a las playas del casco central durante el ensanche de la bahía del puerto en 1830. Para su construcción fueron utilizados una serie de equipos mecánicos traídos por una empresa norteamericana de nombre Raymond Concrete Pile Company, contratada por orden y cuenta del Gobierno Nacional. Con el dragado de la bahía, la construcción de malecones y el relleno con tierra extraída del mismo lago, se le ganó a éste una amplia zona.



### El área de espacio que pasaría a conformar a La Ciega (Facebook)

La conversión de esa parte lacustre, en área de utilidad urbana por su formación original, fue bautizada por el pueblo con el nombre de “La Ciega”. Con esta obra, desaparecieron algunos sitios pintorescos y populares del viejo Maracaibo, pero se contribuyó a sanear la zona y a mejorar los servicios portuarios. Se transformó a su vez el paisaje lacustre y se construyó un gran faro en la esquina que daba nueva forma a la bahía para navegantes, era a la vez elemento decorativo del panorama nocturno de Maracaibo.





“La Ciega” era un terreno que para ese entonces medía una superficie de diez y nueve hectáreas y ochocientos veintitrés metros cuadrados con cincuenta centímetros cuadrados (19 h. Y 800,50 mts.2). Sus linderos comprendían por el norte, extremidad de las calles Bolívar, Ciencias, Venezuela, Oriente y Carabobo; por el sur y este, el Lago de Maracaibo, y oeste, extremidad de las calles Comercio y Registro. “La Ciega”, no era ni fue, ni ha sido nunca aprovechable para la agricultura y cría por su ubicación en la ciudad y según los ordinales primero y segundo del artículo 12 de la Ley de tierras Baldías y Ejidos, vigente para el año 1936, no era de los inalienables a que se contraen dichos ordinales.



### **El sector de La Ciega (a la izquierda) y el nuevo puerto de Maracaibo (foto: Yayo y su Maracaibo viejo).**

Basado en lo anteriormente expuesto, el Dr. Fulgencio M. Perozo, domiciliado en el Distrito Maracaibo y en su carácter de Síndico Procurador del Concejo del Distrito Maracaibo en el año 1936 y en representación del Concejo de ese Distrito, ocurría por intermedio del ciudadano Presidente Constitucional del Estado Zulia, al Gobierno de la Nación, para solicitarle que el mencionado terreno le fuese adjudicado gratuitamente, a títulos de concesión de ejidos, con la reserva para la nación de la faja que considerara necesaria para la construcción de depósitos de mercancía u otras obras que se creyesen convenientes por estar ubicada “La Ciega” contigua a los nuevos malecones que se utilizaban para la descarga de los barcos que arribaban a este puerto.



El Concejo del Distrito fundamentaba esta solicitud en las disposiciones contenidas en los artículos 13 y 66 de la Ley de Tierras Baldías y Ejidos referida. La petición del Dr. Perozo se basaba en que siendo tan escasos los terrenos ejidos y hallándose los de “La Ciega” dentro de la extensión de dos mil quinientas hectáreas (2.500 h.) que rodeaban la ciudad, era procedente que se le concedieran al Concejo del Distrito para iniciar los trabajos de la prolongación y para la construcción de parques y edificios de utilidad pública. También alegaba el Dr. Perozo que como lo indicaba el artículo 13 antes citado “el terreno objeto de esa solicitud no podía ser enajenado sino por vía de concesión de ejido”. Es por eso, que a su solicitud se le dio el curso legal, tomándose en cuenta el procedimiento que prescribían los artículos 67 y 68 del Capítulo VI de la Ley de Tierras Baldías y Ejidos. Esta solicitud, fue hecha el día ocho de mayo de 1936 y presentada por el Síndico Procurador del Consejo Municipal del Distrito Maracaibo el trece de mayo de mil novecientos treinta y seis (13-05-36), a las diez de la mañana, al Presidente del Estado, Regulo L. Olivares, que en razón de esto creó el siguiente decreto:

“Regulo L. Olivares

Presidente del Estado Zulia

Con vista de la solicitud que antecede y de conformidad con el artículo 33 de la Ley de Tierras Baldías y Ejidos,

Decreta

Artículo 1°.- Fórmese expediente.- Consúltese con el Intendente de Tierras Baldías y Bosques si el terreno solicitado como ejido es o no de los inalienables a que se contraen los ordinales 1° y 3° del Artículo 12 de la Ley de Tierras Baldías y Ejidos.-

Artículo 2° El Secretario General del presente Decreto.- Dado, firmado, sellado y refrendado en el Palacio de Gobierno, en Maracaibo, a los trece días del mes de mayo de mil novecientos treinta y seis.- Año 127° de la Independencia y 78° de la Federación.

Regulo L. Olivares.”

El Concejo el Distrito Maracaibo, presidido por el Dr. Jesús Enrique Lossada también exponía en oficio N° 502 de fecha 02-06-36, dirigido al Presidente del Estado, que la jurisdicción del Concejo sobre esos terrenos era indispensable para el trazado de vías públicas y para todo lo relativo al ornato de la ciudad.



### Estos ferris atracaban en el sector La Ciega. (Foto: la Venezuela Inmortal)

Por otra parte, la Cámara informaba que de acreditarse esos terrenos, “el Concejo del Distrito construiría en ellos un amplio parque moderno que serviría de recreación y esparcimiento, donde los habitantes de la ciudad podrían librarse un poco del rigor de nuestro clima y por hallarse a orillas del lago, embellecería grandemente la ciudad”. Ese parque sustituiría a la antigua “Plaza Colón” que desapareció cuando el Gobierno Nacional decidió construir en el mismo lugar los edificios que servirían de sede a la Aduana del Puerto de Maracaibo.

Por los amplios muelles de La Ciega, y gracias al dragado de la bahía, a partir de entonces pudieron atracar los barcos de mayor calado. Las operaciones de cabotaje y el movimiento de pasajeros se realizaban con facilidad. A la vez que se intensificaban las comunicaciones y el intercambio comercial que en términos generales le daban al puerto características de verdadera importancia internacional. Años más tarde (1939), hacia la parte noreste de La Ciega, se construyó el atracadero de los Ferry Boats, que sería, para ese entonces, el nuevo transporte lacustre de pasajeros y de carga entre Maracaibo y la costa oriental del lago. El primero de los ferrys en llegar recibió el nombre de Coquivacoa y era un atractivo para los zulianos ver zarpar desde La Ciega a las entonces modernas embarcaciones, que con su pesada carga de pasajeros, automóviles y camiones se dirigían hacia la otra banda del lago de Maracaibo.

Pero el gran relleno que dio paso a La Ciega no se utilizó solamente como zona portuaria. Su extensa área, se convirtió con el tiempo en especie de centro



de diversas actividades como la que sucedió el 18 de noviembre de 1942. En ese entonces, La Ciega se convirtió en majestuoso escenario para la coronación de la Virgen de la Chiquinquirá. Un aire de solemnidad impregnó la ciudad de Maracaibo. Toda la capital zuliana estaba de fiesta. Más de 100 mil personas se concentraron en la extensa planicie del sector La Ciega, junto a los muelles del puerto, para observar el acto de coronación de la patrona de todos los zulianos. En ese campo se construyó un amplio templete circular, en cuyo centro resaltaba el altar de la Virgen; al que daban acceso cuatro escalinatas, divididas por cuatro secciones de asientos destinados para el Episcopado, las autoridades civiles, el clero y para la Shola Cantorum del Seminario Interdiocesano de Caracas. Otras de las actividades que se desarrolló en el lugar, fue la deportiva, con la construcción del Estadio del Lago, que fue escenario de grandes encuentros de béisbol (Romero, ob.cit.:106).



### **El Estadio del Lago en La Ciega (Foto: yayo y su Maracaibo viejo)**

Allí también se construyó la sede de la Estación N° 1 del Cuerpo de Bomberos con el nombre de “Carlos Julio D’ Empaire”, que hasta el presente funciona en el mismo lugar.

En la década de los años 40, el Presidente de Venezuela, Isaías Medina Angarita, ordenó la construcción en el sector de La Ciega de una edificación que se denominó “La Casa del Obrero” que fue inaugurada en el marco de los actos del Centenario de la muerte del general Rafael Urdaneta, en agosto de 1945, por el mismo Presidente Angarita. Un año después el 1° de octubre de 1946, dicha edificación pasó a ser sede de la Universidad del Zulia con motivo de su reapertura por un gesto de gran desprendimiento de FETRAZULIA quien decide otorgar esa edificación para que la Universidad del Zulia empezara a funcionar



de nuevo bajo la gestión del Dr. Jesús Enrique Lossada quien paso a ser el primer rector de LUZ en su reapertura. A partir de entonces a esa sede de la Universidad se le empezó a llamar también con el nombre de “La Ciega”.



**Cuerpo de Bomberos de Maracaibo. Estación N°1 “Carlos Julio D’Empaire (Foto: Yayo y su Maracaibo Viejo)**



**El edificio La Ciega de la Universidad del Zulia en el sector del mismo nombre (Foto: Yayo y su Maracaibo viejo)**

La sede de la temible Seguridad Nacional en los tiempos de la dictadura del general marcos Pérez Jiménez estaba ubicada en La Ciega, En 1948, cuando el





pueblo venezolano se levanta en contra del gobierno dictatorial, los maracaiberos dieron el mismo ejemplo que Caracas dio, cuando un grupo de estudiantes y jóvenes políticos, dirigidos por el Dr. Vinicio Nava Urribarrí (en ese entonces estudiante de LUZ), marcharon hacia la sede de dicha institución represiva, solicitando la liberación de los estudiantes y de los presos políticos. No pudiendo las autoridades controlar la situación reinante, fue abandonada por los funcionarios perezjimenistas, por lo que, los presos comunes también se beneficiaron de la jornada democrática.

Se construyó también una edificación para la Cámara de Comercio. El centro Vocacional Octavio Hernández tuvo su sede en la zona, Luego fue otorgado en comodato a la Universidad del Zulia para que funcionara en dicha edificación la facultad de humanidades y educación. Pasado un tiempo dicha edificación se convirtió en la Secretaría de Cultura, y otras edificaciones que se construyeron en el lugar sirvieron para el desarrollo de actividades fundamentalmente culturales, educativas, económicas y portuarias.



### **La Placita Colón, fue otra de las obras construidas en espacios de La Ciega.**

Actualmente la zona se encuentra un poco abandonada por la desidia de nuestros gobernantes y apenas es visitada por algunos turistas que llegan al mercado de venta de artesanía típica de la región, situado en un sector de La Ciega, los cuales se van satisfechos con sus compras, sin tener ni siquiera una idea, al igual que muchos maracaiberos, del papel importante que jugó dicho sector en la historia de la ciudad de Maracaibo.



Maracaibo - Venezuela

## CRÓNICAS MARACAIBERAS

*Boletín de la Oficina del Cronista del Municipio Maracaibo*

Depósito legal: ZU2023000060 ISSN: 0000-0000

Año 01 N°002  
Julio-Septiembre 2023

<https://www.concejomunicipaldemaracaibo.org/>

# Índice

<b>Editorial.....</b>	<b>3</b>
<b>La Escuela de Cristo y la disidencia proindependentista de Maracaibo en 1812 .....</b>	<b>4</b>
<b>Bicentenario de la capitulación realista en Maracaibo .....</b>	<b>9</b>
<b>Fundación de Maracaibo .....</b>	<b>12</b>
<b>“La Ciega” un terreno ganado al lago .....</b>	<b>15</b>